

:: RESEÑA

Colección dramaturgias GAM 2020

Centro Cultural Gabriela Mistral

<https://gam.cl/conocenos/archivo/ediciones-gam/coleccion-dramaturgias-gam>

<https://www.osoliebre.org/colecciondramaturgiasgam>

Por Manuel Donoso Hernández

manueldonosoh@gmail.com



El día 4 de septiembre del año 2020, el Centro Cultural Gabriela Mistral cumplió diez años desde su apertura. Para conmemorar esta década se realizaron una serie de actividades, entre ellas el lanzamiento del proyecto “Colección Dramaturgias GAM”. La iniciativa consiste en la edición, la publicación y también la difusión de diez libros y grabaciones de fragmentos de lecturas dramatizadas digitalizadas, con los textos de algunas de sus producciones y coproducciones más emblemáticas. El proyecto se realizó gracias al Fondo del Libro y la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Para la selección de las obras se creó un comité interno en GAM, el cual se decidió por aquellas obras más significativas y que marcaron un hito dentro de la programación de años anteriores. Los títulos, ordenados según estreno, son: *Amores de cantina* (2011), de Juan Radrigán; *Allende, noche de septiembre* (2013), de Luis Barrales; *La grabación* (2013), de Rafael Gumucio; *Lucía* (2015), de Ximena Carrera; *El corazón del gigante egoísta* (2016), de Manuela Infante; *Un minuto feliz* (2016), de Santiago Loza; *En fuga no hay despedida* (2017), de Luis Barrales, Trinidad González y elenco; *Esto (no) es un testamento* (2018), de Ítalo Gallardo, Pilar Ronderos y Teatro ICTUS; *Paisajes para no colorear* (2018), de Carolina de la Maza, Marco Layera

y elenco; y *Mistral, Gabriela* (1945) (2019), de Andrés Kalawski. Estos son textos cuya riqueza nos permite recorrer desde temas respecto de la historia de Chile, su evolución política y su contexto social, pasando por personajes históricos y determinantes figuras del teatro chileno, todo ello atravesado por jergas del lenguaje popular, inspiraciones basadas en textos clásicos y obras originales que nutren el espectro de este arte del espectáculo.

Debido a las múltiples plataformas en que se presentan las obras de la colección, esta resulta un excelente material susceptible de ser utilizado, por ejemplo, como apoyo para personas con discapacidad visual y para la realización de clases de educación artística. Aunque, obviamente, no solo se pueden abordar desde el plano artístico, sino también desde la dimensión de la educación en general, pensando en que el teatro aporta al aprendizaje en espiral. Así, las obras de esta colección pueden transformarse en objetivos de aprendizaje que desarrollen el área del conocimiento, el pensamiento convergente y el divergente o la manera de desarrollar la sensibilidad. Igualmente para realzar la experiencia estética e incentivar la creatividad y la expresión simbólica.

Algunas de las obras de esta colección, debido a su contexto de la plataforma digital, pueden ser una propuesta a estudiantes que integran el Programa de Integración Escolar. Este nace luego de la Reforma Educacional, cuyo principal eje es la inclusión. Uno de los tantos propósitos sería el entregar apoyo de forma adicional a docentes y estudiantes. Otra propuesta atractiva, gracias al formato auditivo, tipo lectura dramatizada, sería utilizarla con niños, niñas, jóvenes y personas adultas con discapacidad visual u otra. Incluso con estudiantes que presenten necesidades educativas especiales (NEE), sean estas permanentes o transitorias. Que un estudiante con síndrome de Down interprete la obra *Allende, noche de septiembre*, de Luis Barrales o una joven con asperger actúe la obra *Mistral, Gabriela (1945)*, de Andrés Kalawski, ayudados y guiándose por el audio que se ofrece para decir o hacer la mímica de sus parlamentos, podría resultar atractivo tanto para el estudiante, el profesor o director, como para el público que asiste a una puesta en escena que ejemplifique un acto creativo de inclusión. Acto que desde lo sonoro, musical y visual, admite y posibilita narraciones y corporalidades diversas.

Gracias a las cualidades colectivas y de comunicación, por ejemplo, de la obra *Lucía* de Ximena Carrera, se podría abordar la libre expresión del o de la estudiante. El diálogo tenso entre ella y el personaje del guardia daría pie para conocer la ironía, la rabia y otros sentimientos que aportan al paralenguaje y su reconocimiento como parte de la comunicación humana. La participación tácita y capacidad de juego que se puede dar con el pez y la convivencia polémica del personaje encuentran en el texto una oportunidad para reconocerse, sea desde la actuación o como espectadores, en su sentido social, artístico y tan polémicamente político. Lo que puede dar pie a que el estudiantado exprese su opinión respecto al personaje y a más de alguno de los niveles señalados.

Por su parte toda la comparsa de actores, músicos y bailarines de *Amores de cantina*, de Juan Radrigán, puede suscitar una experimentación desde un entorno social tan presente en bares y cantinas y una entretenida comunicación que repercuta, según el texto, en la forma de mirar, actuar, oír e interpretar ese submundo. Esta obra puede permitir, además y debido a la necesidad que contempla en la utilización de mucha utilería, vestuario, maquillaje y asistente de dirección, algo que sea motivador en clases, más allá de la actuación misma. Por su parte, en varios de los libros de la colección aparecen imágenes de músicos y música para interpretar, asunto que puede eventualmente estimular el movimiento y la coreografía.

Resultaría interesante escuchar los comentarios de las estudiantes o actrices que interpreten, lean o escuchen *Un minuto feliz*, de Santiago Loza, con todo el feminismo presente en el escenario social actual. De igual modo, esta obra puede proporcionar medios para trabajar la autoestima y la confianza de las estudiantes, pudiendo activar todo el carácter cognitivo en una clase o un ensayo, permitiendo exponer ideas de razón que los conceptos que se escuchan en el audio no pueden expresar.

Uno de los problemas en relación, por ejemplo, con las personas con discapacidad intelectual es que se les tiende a infantilizar, reduciéndoles a una eterna niñez, carente, entre otras cuestiones, de toda sexualidad. No se trata, evidentemente, de borrarles sus recuerdos de niñez, que es la tendencia de la mayoría de la población, sino de utilizar estos recuerdos de una manera que aporte al desarrollo de una vida adulta responsable. Así es como se encuentran en la obra *El corazón del gigante egoísta*, de Manuela Infante, recursos para trabajar esta transición a la vida adulta. Desde esta obra se puede analizar, luego, el cuento original de Oscar Wilde, quien, sin temor a infantilizar, abordó temas como el que los árboles, pájaros, y niños del elenco terminan por ayudar a encontrar la moraleja de esta historia, motivando una reflexión sobre cierto sentir y su reconocimiento. Puede facultar para asimilar y resolver problemas, como los que enfrenta el personaje de Eliodoro, así como su manera de expresarse y sentir.

Este tipo de puesta en escena puede ser un desafío para la dirección o la producción, por la cantidad de participantes, pero también la posibilidad de crear una instancia de disciplina y constancia. Asunto que si se presenta como un juego, cargado de emocionalidad y encanto dramático, puede conseguir, de parte de los y las estudiantes, el aprendizaje de escuchar, respetar turnos y saber preguntar e intervenir al momento que les corresponda.

Otro tema interesante de ser abordado desde estos trabajos dramáticos se relaciona con el llamado “envejecimiento activo”. Se trata de las personas en situación de discapacidad intelectual, que se supone envejecen antes que el resto de la población, sin prejuicio de que muchas y muchos de ellos y ellas alcanzan los sesenta años. En tal sentido, la obra *La Grabación* de Rafael Gumucio permitiría abordar la vejez a partir de una madre que repasa su extensa vida acompañada de su joven nieta. La trama transcurre con relatos de experiencias, acontecimientos importantes, muchas alegrías, logros y fracasos. Resultaría atractivo repasar estos textos y/o audios junto a estudiantes con necesidades educativas especiales para saber cómo se vislumbran en unos años más, y sobre todo comprender —haciéndoles comprender a ellos y ellas mismas— de qué manera se identifican con estos personajes. De igual modo la obra serviría como manera de analizar, las mismas tematizaciones y percepciones por ejemplo en personas con síndrome de Down.

Por otro lado, uno de los estigmas más duros que enfrentan las personas con discapacidad permanente son los estigmas referidos a su capacidad de aprendizaje. Algo de estos estigmas se puede identificar, de forma vicaria, en la obra *Paisajes para colorear* de Carola de la Maza, Marco Layera y elenco, en donde se deja ver la vulnerabilidad, violencia y hasta la rebeldía de un grupo de adolescentes que forma parte de la historia. Identificación respecto de la misma experiencia que puede sentir una estudiante NEE.

Por otro lado y siempre teniendo delante las posibilidades de encontrar nexos dramáticos y vivenciales con este tipo de estudiantes y personas, se encuentra la obra *En fuga no hay despedida* de Luis Barrales, Trinidad González y elenco. Acá se puede conocer a una Violeta Parra, cercana, busquilla, de carácter fuerte e imponente y cada personaje del elenco se esfuerza por

sobresalir, ser tomado en cuenta por esta mujer folklorista, artista, madre, suicida. Cualquier estudiante que la interprete de seguro se sentirá realizada, ya que el texto es tan potente que puede empoderar a cualquier actriz que la interprete, permitiéndole, entre otras cosas, afianzar su autoestima

Empoderarse a través de un papel actoral puede ser un juego sugestivo para el autoco-nocimiento de personas con discapacidad, ya que lo fundamental de un trabajo como este es moverse bajo la convicción de que la diferencia puede ser tomada como una oportunidad.

En fin, la Colección Dramaturgias GAM se podría transformar en una buena propuesta con las que, desde el teatro y sus herramientas, se puedan resolver problemas cotidianos y hasta originar algunas situaciones de debate que permitan diálogo y soluciones.

Se puede proponer un trabajo final con los y las estudiantes, tipo creación colectiva a propósito de conocer algunas de estas obras de la colección. Se podría incluso incentivar en los y las estudiantes inquietudes intelectuales para que disfruten el estudio que se encuentra en la investigación creativa más allá de cualquier diferencia respecto de los tipos humanos que nos habitan socialmente.